



# Entre puertas que se abren: movilización, compromiso y vínculos en intervenciones comunitarias

## Among doors that open: mobilization, engagement, and bonds in community interventions

Acileide Cristiane Fernandes Coelho<sup>1</sup> , Maria Inês Gandolfo Conceição<sup>1\*</sup> 

1. Universidade de Brasília  – Brasília (DF), Brazil.

\***Autora correspondiente:** [inesgandolfo@gmail.com](mailto:inesgandolfo@gmail.com)

**Recibido:** June 4, 2025 **Aceptado:** October 11, 2025.

### RESUMEN

Este artículo propone una reflexión sobre los aspectos teóricos y prácticos de las intervenciones psicosociales en comunidades, con énfasis en la trayectoria profesional y las transformaciones producidas por la movilización e interacción comunitaria, entendidas como elementos centrales del proceso de intervención. A partir de experiencias en contextos comunitarios brasileños, se destaca el poder de los vínculos y la participación que se construyen en el encuentro entre profesionales y actores locales. Los caminos recorridos en estas experiencias dieron lugar a una guía metodológica para la acción psicosocial en la comunidad, que incluye etapas como la preparación del profesional en el diagnóstico territorial, la identificación de la demanda, la movilización, la intervención misma, el intercambio y la desconexión de las acciones. A lo largo de este recorrido, se discuten las acciones fundamentales y el cuidado ético involucrados en el desarrollo de las intervenciones comunitarias, entendidas como prácticas sustentadas por la escucha sensible, el respeto mutuo y la construcción colectiva.

**Palabras clave:** intervención psicosocial; vínculos sociales; movilización comunitaria; grupos sociodramáticos.

### ABSTRACT

This article proposes a reflection on theoretical and practical aspects of psychosocial interventions in communities, with an emphasis on the professional's trajectory and the transformations produced by community mobilization and interaction, understood as central elements of the intervention process. Based on experiences in Brazilian community contexts, the power of bonds and participation built in the encounter between professionals and local actors is highlighted. The paths taken in these experiences gave rise to a methodological guide for psychosocial action in the community, which includes stages such as preparing the professional in the territorial diagnosis, identification of the demand, mobilization, the intervention itself, sharing outcomes and disengaging from the actions. Throughout this journey, fundamental actions and ethical care involved in the development of community interventions are discussed, understood as practices sustained by sensitive listening, mutual respect and collective construction.

**Keywords:** psychosocial intervention; social bonds; community mobilization; sociodramatic groups.

## Introducción

Las reflexiones y experiencias que presentamos en este artículo son el resultado de más de una década de intervenciones grupales en comunidades brasileñas en situación de vulnerabilidad. Actuamos en el trabajo social con familias, en proyectos muchas veces vinculados a las políticas públicas de asistencia social, salud y educación, especialmente en el ámbito de la ciencia de la prevención. En este recorrido, destacamos la importancia de la articulación con residentes, líderes y asociaciones, buscando acercar los servicios a las demandas locales y fortalecer los vínculos comunitarios. Al ingresar en la comunidad, el profesional debe prestar atención a las “puertas que se abren”, respetando historias, dinámicas y límites, visualizando posibilidades de movilización, compromiso y construcción de espacios de reflexión y protección social ampliada.

Este artículo discute aspectos teórico-prácticos de la movilización y el compromiso en grupos psicosociales, con énfasis en la garantía de derechos y el fortalecimiento de vínculos familiares, comunitarios y con los servicios. También reflexionamos sobre la trayectoria del profesional en la construcción de intervenciones comunitarias, quien, al llegar

como “extranjero”, necesita reconocer su lugar social y el bagaje que trae y lleva. Para ello, recurrimos al sociodrama y a la psicología social comunitaria, así como a autores que colocan a la comunidad como protagonista. Comenzamos situando los conceptos de territorio y comunidad, continuamos con la mirada del profesional que llega, y avanzamos hacia reflexiones epistemológicas y éticas sobre la entrada, permanencia y salida de la comunidad. Concluimos con relatos de experiencias que recorren las fases de la intervención colectiva, destacando que el estar con el otro puede ser transformador y generar cambios. Como refuerza Menezes (2008, p. 113), “la potencia de la interacción no está en la intervención, sino en el proceso interactivo”, donde el vínculo orienta a las personas a expresarse y descubrir la autonomía de ser sujetos.

El territorio representa mucho más que un espacio geográfico: son espacios de vida, relaciones, intercambios, disputas y sueños, que revelan significados atribuidos por los distintos sujetos (Brasil, 2008, p. 54). Esta concepción multidimensional se hace central en el trabajo comunitario, pues las relaciones sociales allí constituidas se materializan en y por el territorio. Sin embargo, muchas veces estos espacios son delimitados por criterios institucionales, priorizando la cobertura de servicios sobre las dinámicas de la comunidad, lo que plantea el desafío de pensar las intervenciones desde la complejidad de la vida social concreta.

El concepto de comunidad también adquiere protagonismo en la construcción relacional, como señala Jacobina y Coelho (2022), al expresar la dialéctica entre lo individual y lo colectivo. Para Milanese (2012, p. 29), la comunidad es un “sistema de redes que construyen y animan un territorio”. Las relaciones, por tanto, son eje clave para la acción colectiva ante situaciones de vulnerabilidad. Desde una perspectiva sacionómica, el trabajo comunitario se compromete con la construcción colectiva y con el enfrentamiento de las vulnerabilidades sociales (Coelho et al., 2018).

Reflexionar sobre estas vulnerabilidades exige considerar tanto las necesidades individuales como colectivas, incluyendo factores socioeconómicos y la dimensión de la convivencia familiar y comunitaria. La historia del sujeto, sus vínculos sociales e institucionales, sus capacidades y potencialidades deben ser parte de este análisis (Jacobina & Coelho, 2022; Musial & Marcolino-Galli, 2019).

Así, se evidencian múltiples demandas: económicas, políticas, relacionales, de garantía de derechos y exclusión, que son inseparables. Escuchar tanto las demandas visibles como las invisibles exige del profesional una comprensión crítica del contexto, así como atención a las relaciones de poder. Muchas veces, naturalizamos la ausencia de derechos debido a la historia de vulnerabilidad de los sujetos. En este sentido, el paradigma de la complejidad de Morin (2000) propone pensar la totalidad sin desconsiderar las partes, integrando saberes y reconociendo la necesidad de combinar conocimientos técnicos y populares. Como afirma Moreno (1983), esta lógica trasciende formalismos y coloca el encuentro con el otro como espacio de aprendizaje.

## Un encuentro con la comunidad: epistemologías que consideran al ser humano en relación

Las intervenciones comunitarias requieren una base epistemológica y metodológica capaz de captar la complejidad inherente a las interacciones humanas y a la dimensión sociohistórica de exclusión, desigualdades y lucha por derechos. En este contexto, el profesional que actúa en comunidades no puede asumir únicamente el papel de observador externo. Por el contrario, es parte integrante de la escena, reconociéndose también como un ser en relación.

La teoría sacionómica y el sociodrama ofrecen esta perspectiva relacional, concibiendo al individuo como un ser social, integrante de grupos protagonistas y agentes de cambio mediante la acción espontánea y creativa (Moreno, 2003). En las prácticas comunitarias, el sociodrama permite al grupo explorar colectivamente conflictos y demandas, favoreciendo la construcción de nuevas respuestas (Nery et al., 2006). Como método sociátrico, prioriza al grupo y sus denominadores colectivos, promoviendo la participación social, la solidaridad y una ciudadanía activa (Zoltán, 2010).

La actuación sociodramática comprende cuatro etapas (Moreno, 1974; 2003): caldeamiento, dramatización, eco grupal y procesamiento, las cuales mimetizan la trayectoria del profesional en el campo: aproximación diagnóstica, acción, evaluación participativa y análisis crítico del proceso. Esta actuación implica un compromiso ético-epistemológico que atraviesa el cuidado de las relaciones, la escucha de las demandas invisibles y el enfrentamiento de las asimetrías de poder (Guareschi et al., 2016). Es necesario garantizar que la comunidad tenga voz activa y protagonismo, evitando prácticas interventivas tecnocráticas que desconsideren las complejidades locales, como advierte Habermas (*apud* Zatti, 2016).

En este sentido, Montero (2004) destaca cinco dimensiones fundamentales en la actuación comunitaria: ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política. La comunidad, poseedora de saberes propios, debe ser reconocida como

protagonista. Así, las metodologías participativas son esenciales para favorecer procesos dialógicos y minimizar desigualdades (Pereira & Conceição, 2013). También es fundamental reflexionar sobre los efectos sociales de la intervención y sus implicaciones políticas, garantizando visibilidad a las comunidades en los espacios públicos.

Sin embargo, las intervenciones comunitarias enfrentan desafíos históricos, como la naturalización de la exclusión, la culpabilización de los individuos y la actuación sin un involucramiento crítico (Costa & Brandão, 2005; Quintal de Freitas, 2005). Además, persisten formas veladas de discriminación que exigen una revisión constante de las visiones del mundo por parte de quienes intervienen. Nuestros desafíos contemporáneos, éticos y epistemológicos, deben encontrar espacio en la diversidad de discursos del sujeto plural que trae consigo sentimientos, afectos y vivencias, el cual influye y es influenciado por lo colectivo. Así, como señala Prado (2008, p. 215), “más allá de un discurso puramente racional, o mejor dicho, de una razón instrumental, deberíamos considerar que las cuestiones éticas encuentran respaldo y lugar en el mundo afectivo de los sujetos”.

## Movilización, compromiso y vínculos en grupos comunitarios: aprendizajes a partir de experiencias comunitarias en Brasil

A partir del aporte teórico que fundamenta nuestro recorrido de actuación y de la experiencia práctica en intervenciones comunitarias, proponemos un trayecto metodológico inspirado en la estructura sociodramática, destacando aspectos centrales y desafíos a ser considerados en la intervención en comunidades. Para ello, organizamos algunas preguntas orientadoras con base en las etapas de una acción sociodramática, que comprenden el caldeamiento, la movilización para el acceso a la comunidad, la intervención propiamente dicha, el compartir y el cierre del proceso. Además, el diseño metodológico de esta intervención comunitaria se fundamenta en la investigación-acción participativa con base en el sociodrama, concebido no solo como técnica sino como matriz epistemológica. La sistematización de la experiencia se realizó mediante el registro denso de las sesiones, el análisis de resonancias grupales y entrevistas con participantes clave. Los criterios de selección de las comunidades incluyeron el compromiso previo con procesos participativos, la existencia de liderazgos activos y la disposición para abrir espacios de escucha colectiva. El análisis se orientó por categorías emergentes relacionadas con vínculos, silencios y modos de movilización afectiva, a partir de una lectura hermenéutica de las escenas dramatizadas.

Entre las preguntas que guían este camino, destacamos: ¿Cómo llegamos a la comunidad? ¿Fuimos invitados o decidimos entrar? ¿Cuál es la demanda existente? ¿A quién pertenece esa demanda? ¿Cómo ocurre la movilización comunitaria? ¿De qué manera se compromete la comunidad con un grupo o intervención? ¿Cómo se desarrolla la acción? ¿Cuáles son nuestras expectativas y cuáles las del otro? Y, finalmente, ¿cómo se da el cierre de esa presencia? Estas cuestiones surgieron del diálogo entre teoría y práctica, con base en experiencias vividas en dos regiones del Distrito Federal, caracterizadas como ocupaciones irregulares, donde desarrollamos trabajos con familias, predominantemente encabezadas por mujeres en situación de inseguridad de ingresos. En los siguientes apartados, describiremos esas experiencias, ilustrando las diferentes etapas del proceso de intervención comunitaria.

## Caldeamiento: el diagnóstico del territorio y de la demanda

El conocimiento del territorio y de la comunidad es una etapa fundamental, un caldeamiento para la realización de intervenciones, ya que permite comprender aspectos socioespaciales, habitacionales, ambientales, así como las vulnerabilidades y potencialidades presentes. Este diagnóstico se construye a partir de datos de los servicios locales, visitas, escucha activa de los residentes y diálogo con líderes y otros actores comunitarios. Es esencial comprender si la demanda surge de la propia comunidad — de sus residentes y organizaciones — o si proviene de proyectos externos, lo que, en estos casos, exige un cuidado ético en el acercamiento, en la escucha sobre la pertinencia de la intervención y en la evaluación de cómo construir, de forma conjunta, las estrategias, especialmente cuando se trata de intervenciones preventivas universales.

Las demandas pueden ser visibles — como el acceso a servicios, beneficios y mejoras habitacionales — o más subjetivas, relacionadas con las dinámicas de relaciones, afectos y sufrimientos, como destacan Costa y Brandão (2005) y Lévy (1994).

La escucha de estas dimensiones permite la construcción de acciones que dialoguen tanto con las necesidades concretas como con los vínculos y el sentimiento de pertenencia.

En las experiencias desarrolladas en las dos comunidades, en la primera trabajamos con alrededor de 30 familias, construyendo una intervención sociodramática con 12 encuentros; en la segunda, los encuentros reunían, en promedio, a 40 familias, con 10 encuentros grupales sociodramáticos. El ingreso en ambas comunidades se dio a partir de acciones orientadas al fortalecimiento de los vínculos familiares y a la prevención de situaciones de violencia. Aunque el enfoque inicial estaba en las relaciones familiares y en la prevención, las demandas de las comunidades estaban fuertemente dirigidas al acceso a servicios, beneficios y cuestiones habitacionales. De esta manera, muchos de los temas abordados en los encuentros priorizaron estas demandas objetivas, articulando atenciones puntuales y conexiones con los servicios locales. Los encuentros y el trabajo en torno a los temas protagonistas para la comunidad orientaban las relaciones y los vínculos, siendo en esos momentos cuando vivenciábamos, de forma práctica, cómo fortalecer los lazos y mejorar las relaciones.

Estas experiencias evidenciaron que construir un diagnóstico conjunto, alineando los objetivos del equipo con las necesidades y deseos de la comunidad, fue esencial para el desarrollo de acciones efectivas. El trabajo se realizó tanto a través de atenciones como mediante encuentros llevados a cabo dentro de la propia comunidad, promoviendo el acceso a servicios y fortaleciendo los vínculos. Este proceso de acercamiento se configura como uno de los pasos más importantes antes de la intervención propiamente dicha. Es lo que se encuentra entre puertas que se abren — entre la demanda de quien llega y la demanda de quien ya está en la comunidad —, un espacio en el que se construyen, de forma colaborativa, los objetivos y las necesidades de una intervención comunitaria. Esta construcción conjunta resalta la participación social en el ámbito de la creación de servicios e intervenciones comunitarias.

La articulación entre los aspectos objetivos y subjetivos fue central para el avance del proceso de intervención, reconociendo que una escucha sensible debe considerar tanto lo que se dice explícitamente como aquello que, muchas veces, permanece en el plano de lo indecible. De hecho, la llegada a la comunidad implica la relación entre los residentes, sus líderes y el profesional, quien debe estar atento para reflexionar sobre esta interacción, estableciendo un diálogo capaz de transitar tanto por los factores objetivos — mediante la escucha y los derivados — como por los subjetivos, cultivando una verdadera disponibilidad para la construcción de la relación (Costa & Brandão, 2005). Además, la construcción de objetivos comunes va configurando criterios sociométricos de agrupamiento espontáneo de los participantes (Moreno, 2003), quienes encuentran motivación para su permanencia en los grupos, como veremos a continuación en la lógica de la movilización y el compromiso.

## Acción: interacción, movilización y compromiso — entre balcones y patios

En nuestra práctica, la intervención comunitaria comenzó a partir de demandas presentadas por actores locales. Como señala Milanese (2012), el contacto con los actores comunitarios ya representa una puerta legítima de entrada a la comunidad. Este primer momento — muchas veces marcado por invitaciones informales a reuniones, encuentros o grupos — fue también un espacio de formación de vínculos, acogida y construcción de redes. En las dos comunidades con las que trabajamos, ambas situadas en ocupaciones irregulares del Distrito Federal, la movilización se dio principalmente a través de una red informal de contactos — un proceso en “pelota de nieve”, en el cual una participante incentivaba a otra. También contamos con el apoyo fundamental de servicios locales, líderes comunitarios y residentes que, al reflexionar conjuntamente sobre la propuesta, actuaron como formadores de opinión y catalizadores de la participación. A partir de estas conexiones, fue posible estructurar una red que favoreció la participación continua de la comunidad.

Adoptamos el grupo como principal dispositivo de intervención. Inspirados por el sociodrama (Moreno, 1983), propusimos espacios de encuentro que pudieran acoger las experiencias y miedos de la comunidad, diseñando, junto a los participantes, alternativas creativas para enfrentar sus realidades. En la primera comunidad, los grupos abordaron temas emergentes de las participantes, como el temor a perder la vivienda. Escenas temidas eran representadas en los sociodramas, lo que permitía la elaboración de respuestas y estrategias colectivas. Las intervenciones generaron reflexiones sobre vínculos de solidaridad y pertenencia (Honneth, 2009), al mismo tiempo que ampliaban la comprensión de los derechos amenazados. En la segunda comunidad, el foco estuvo en las relaciones entre madres e hijos. Las actividades lúdicas — como el juego y la narración de historias — creaban una realidad suplementaria donde los vínculos se fortalecían. Durante las meriendas, un momento fundamental de convivencia, identificábamos demandas objetivas y programábamos atenciones individualizadas para asegurar seguridades socioasistenciales.

Notamos que estos grupos también funcionaban como canales de difusión de información. Las familias que participaban transmitían los contenidos a otras personas, lo que ampliaba el acceso a servicios y fomentaba el ejercicio de la ciudadanía. El sentimiento de pertenencia era mencionado con frecuencia, así como la percepción de que las vulnerabilidades vividas eran colectivas, lo que favorecía la construcción de una narrativa común y solidaria. Durante los encuentros, utilizamos recursos expresivos como juegos, músicas, pinturas y representaciones. En una de las comunidades, el grupo creó una canción sobre el miedo a la remoción de sus viviendas. Tiempo después, una ex participante nos encontró y recordó la canción del grupo como una memoria afectiva — símbolo de apoyo durante una situación real de pérdida de la vivienda. La canción funcionó como un vínculo entre la vivencia colectiva del grupo y el enfrentamiento individual de la vulnerabilidad.

Realizamos encuentros en balcones y patios de participantes, respetando el día a día y la dinámica local. La elección de los horarios, la frecuencia de los encuentros, los temas y hasta los conflictos vividos en los grupos revelaron relaciones de poder internas a la comunidad. Estos desafíos, lejos de ser barreras, se convirtieron en oportunidades de escucha activa y de un acercamiento legítimo, permitiendo comprender de forma más sensible y situada las demandas colectivas.

## Eco grupal, procesamiento y cierre

Es necesario considerar que toda acción en la comunidad debe ser planificada y programada con inicio, desarrollo y final. Aunque surjan nuevas demandas en el transcurso, la previsión de un cierre — construido conjuntamente con el grupo — es necesaria, aunque desafiante. Este desafío se vuelve más llevadero cuando, desde las primeras interacciones, los objetivos se definen colectivamente y el cierre se trata como una etapa legítima de la intervención, formalizada en un contrato elaborado con la participación de todos. Además, compartir en cada encuentro los avances y desafíos enfrentados a lo largo del proceso favorece la autorreflexión del grupo sobre la acción y permite que sus miembros elaboren estrategias propias para enfrentar las vulnerabilidades. La intervención comunitaria debe ser, ante todo, un proceso que favorezca el reconocimiento de los potenciales de la comunidad y promueva caminos para el acceso a los derechos (Costa & Brandão, 2005).

En las dos experiencias presentadas en este artículo, fue posible observar que, a medida que los grupos se fortalecían, los participantes ampliaban el contacto con los servicios locales. La intervención, así, funcionó como un puente para que cada familia pudiera, a su manera, recorrer nuevos caminos. Los grupos tenían una duración previamente definida y el cierre se llevaba a cabo de manera planificada, con espacios para compartir, evaluar y reforzar las redes de apoyo. En este contexto, el acercamiento entre las políticas públicas y la comunidad puede consolidarse como una vía para fortalecer la autonomía de los sujetos, ampliando vínculos y el reconocimiento de derechos. Para que esto ocurra de forma efectiva, es indispensable que los profesionales involucrados procesen la experiencia, considerando no solo los logros, sino también sus limitaciones, evaluando la necesidad de continuidad o derivación a otros servicios.

Es necesario, por lo tanto, reflexionar sobre los resultados concretos que una acción en el ámbito de las políticas sociales puede generar en la vida de los ciudadanos — tanto en lo que respecta a las seguridades materiales y relacionales, como en la creación de espacios de convivencia y reconocimiento que amplíen la autoestima social (Torres & Ferreira, 2019). El reconocimiento del sujeto incluye también la posibilidad de compartir sueños, metas y aprendizajes — individuales y colectivos — sin ignorar los sufrimientos y emociones que emergen durante el proceso. Por ello, es función del profesional garantizar un acompañamiento cualificado en todas las etapas de la intervención.

Pereira y Conceição (2013) destacan la importancia de que la desvinculación entre profesionales y participantes se lleve a cabo con base en referentes éticos, respetando la complejidad de ese momento. Por ello, en nuestras intervenciones incluimos el mapeo de las redes personales e institucionales como parte esencial de la acción. Este mapeo se realiza de manera conjunta, permitiendo que la propia comunidad identifique y fortalezca sus apoyos, desarrollando autonomía para activarlos según su propia evaluación. Al final del proceso, es imprescindible promover momentos de reflexión con todos los involucrados, rescatando los caminos recorridos, las puertas que se abrieron — y también las que se cerraron — a lo largo de la intervención.

Como proceso de cierre y procesamiento de toda la intervención, presentamos en la Tabla 1 una síntesis para la actuación psicosocial en comunidades, con algunos aspectos que abordamos en este artículo en las etapas de diagnóstico y llegada, movilización, acción y compromiso, eco grupal y cierre.

**Tabla 1.** Etapas y aspectos relevantes para la actuación psicosocial en comunidades.

Etapas	Acciones relevantes	Cuidados del profesional
Caldeamiento – aproximación de la comunidad	<p>Realizar diagnóstico socioterritorial.</p> <p>Establecer articulaciones con actores clave, liderazgos comunitarios y asociaciones.</p> <p>Mobilizar la participación de la comunidad a partir de la interacción con estos actores y con las personas que buscan servicios.</p> <p>Identificar demandas objetivas y subjetivas a partir de la búsqueda de los servicios ofrecidos por las políticas sociales y de la interacción con la comunidad.</p>	<p>Conocer la historia de la comunidad a través de los sujetos que allí viven.</p> <p>Considerar el saber popular.</p> <p>Reconocer las potencialidades del territorio</p> <p>Reflexionar sobre las relaciones de poder entre la oferta institucional y la demanda comunitaria.</p>
Acción	<p>Construir la acción a partir de la interacción con la comunidad — proceso de coconstrucción.</p> <p>Formar grupos de acción a partir de las demandas o intereses de la comunidad.</p> <p>Elegir metodologías participativas, como el método sociodramático.</p> <p>Utilizar recursos accesibles y lúdicos que amplíen la participación y la comunicación verbal y no verbal (juegos, músicas, teatro).</p> <p>Estructurar la acción (duración, día, temas, intereses).</p> <p>Proporcionar espacios de participación social.</p>	<p>Coconstruir métodos, procesos y evaluaciones con los participantes.</p> <p>Reconocer el proceso relacional con una mirada sistémica.</p> <p>Considerar el ámbito de las necesidades materiales, aunque el trabajo se enfoque en las subjetividades.</p> <p>Analizar logros objetivos y/o subjetivos.</p> <p>Proporcionar espacios de convivencia que se sumen a la tradición y a las potencialidades del territorio.</p>
Eco grupal	<p>Compartir:</p> <p>Alcances/resultados objetivos y subjetivos.</p> <p>Vacíos y limitaciones.</p> <p>Resonancias de las acciones para la comunidad.</p> <p>Sentimientos y percepciones a lo largo del proceso.</p> <p>Sueños, metas, estrategias, aprendizajes positivos.</p>	<p>Promover reflexiones sobre las bases estructurales que delimitan vulnerabilidades (lecturas sociopsicológicas).</p> <p>Ofrecer apoyo para los posibles sufrimientos/sentimientos que surjan en las etapas de la intervención.</p> <p>Promover una síntesis de los logros y aprendizajes compartidos.</p>
Desvinculación/ Procesamiento	<p>Marcar la desvinculación de la acción con los participantes.</p> <p>Reafirmar la relevancia de la red.</p> <p>Identificar otros espacios para la convivencia comunitaria.</p> <p>Resaltar la oferta de servicios para la comunidad – trazar caminos.</p> <p>Realizar el procesamiento compartiendo percepciones de los profesionales con el grupo.</p>	<p>Compartir los desafíos de tiempo y recursos para el mantenimiento de las acciones.</p> <p>Reconocer las limitaciones propias de las políticas sociales.</p> <p>Evaluar logros y necesidades de oferta de servicios y de otras acciones.</p>

Fuente: Elaborado por los autores.

## Consideraciones finales

Inspirados en el procesamiento sociodramático, trazamos en este artículo un recorrido que atraviesa conceptos, posturas éticas, desafíos epistemológicos y metodológicos, y experiencias prácticas en intervenciones comunitarias. Al revisar ese camino, comprendemos que intervenir no comienza con un marco formal, sino con las primeras aproximaciones: en las visitas al territorio, en las conversaciones con los líderes, en la escucha atenta y en las movilizaciones

compartidas. Por ello, más que un proyecto cerrado, la intervención requiere sensibilidad hacia lo visible e invisible de la vida comunitaria.

Aunque es importante planificar y delimitar etapas —caldeamiento, acción, eco grupal, desvinculación y procesamiento—, lo vivido trasciende cualquier registro lineal. Las experiencias con los grupos revelan el valor del encuentro y de la presencia, favoreciendo reflexiones sobre movilización, compromiso y autonomía. Al mismo tiempo, exigen del profesional una postura crítica, atenta a los riesgos de reproducir opresiones históricas. Estar en la comunidad es, ante todo, un ejercicio constante de escucha, respeto y reflexividad, reconociendo que el saber se construye colectivamente y que la intervención solo cobra sentido cuando está enraizada en la realidad de quienes la viven. Así, seguimos entre puertas que se abren, atentos a las posibilidades de movilización, compromiso y construcción de vínculos que sustenten prácticas verdaderamente transformadoras.

A lo largo del proceso, emergieron limitaciones estructurales que tensionan la sostenibilidad de este tipo de intervenciones. Entre ellas se destacan la dependencia de liderazgos locales para mantener el compromiso comunitario, la escasez de recursos materiales y humanos para garantizar la continuidad del proceso y la ausencia de políticas públicas que institucionalicen metodologías participativas. Además, la temporalidad acotada de los proyectos impone desafíos a la consolidación de prácticas transformadoras. Estos factores invitan a repensar estrategias de articulación interinstitucional y formación de facilitadores con anclaje territorial.

Se concluye que uno de los aportes más innovadores del proyecto reside en la incorporación del sociodrama como un dispositivo ético, afectivo y político para la intervención comunitaria. Esta metodología ha demostrado una notable capacidad para activar memorias silenciadas, reconfigurar vínculos sociales y generar narrativas colectivas desde una lógica participativa. Entre los desafíos identificados se destacan la necesidad de formación continuada de facilitadores y el reconocimiento institucional de estas prácticas en el ámbito de las políticas públicas. En esta línea, se propone intensificar el diálogo con experiencias latinoamericanas que entrelazan arte, política y comunidad, con el fin de avanzar hacia una cartografía regional de intervenciones que promuevan transformación social desde la escucha y la acción colectiva.

## Conflicto de intereses

Nada que declarar.

## Contribución de las autoras

**Conceptualización:** Coelho ACF; **Metodología:** Coelho ACF; **Supervisión:** Conceição MIG; **Curación de datos:** Coelho ACF; **Análisis formal:** Coelho ACF; **Administración del proyecto:** Conceição MIG; **Redacción-Borrador original:** Coelho ACF; **Redacción - Revisión y Edición:** Conceição MIG; **Aprobación final:** Conceição MIG.

## Declaración de disponibilidad de datos

Todos los conjuntos de datos se generaron o analizaron en el presente estudio.

## Financiación

No aplicable.

## Agradecimientos

No aplicable.

## Referencias

- Brasil (2008). Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. *CapacitaSuas SUAS: configurando os eixos de mudança* (v. 1). Instituto de Estudos Especiais da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Recuperado de <https://fpabramo.org.br/acervosocial/estante/capacitasuas-v-1-suas-configurando-os-eixos-de-mudanca/>
- Coelho, A. C. F., Ramos, E. C., & Valentin, F. (2018). O trabalho social com famílias em situação de ocupações irregulares: O lugar do protagonista. In C. G. F. Nunes, M. A. Penso & P. H. I. Silva (Eds.), *Diálogos em sociologia clínica: dilemas contemporâneos* (pp. 249-263). Editora IFB.
- Costa, L. F., & Brandão, S. N. (2005). Abordagem clínica no contexto comunitário: uma perspectiva integradora. *Psicologia & Sociedade*, 17(2), 33-41. <https://doi.org/10.1590/s0102-71822005000200006>
- Guareschi, P. A., Roso, A., & Amon, D. (2016). A atualidade das teorias críticas e a revitalização da categoria analítica “ideologia” na psicologia social. *Psicologia & Sociedade*, 28(3), 552-561. <https://doi.org/10.1590/1807-03102016v28n3p552>
- Honneth, A. (2009). *A gramática moral dos conflitos sociais* (2ª ed.). Editora 34.
- Jacobina, O. M. P., & Coelho, A. C. F. (2022). Community interventions in the Brazilian context: social vulnerability, life history interviews, and transgenerational aspects. In J. M. Fritz & J. Rhéaume (eds), *Community intervention: clinical sociology perspectives* (2nd ed., pp. 243-258). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-93695-2>
- Lévy, A. A. (1994). Psicossociologia: crise ou renovação? In M. N. Mata Machado, E. M. Castro, J. N. G. Araújo & S. Roedel (Eds.), *Psicossociologia: Análise social e intervenção* (pp. 101-121). Vozes.
- Menezes, M. L. (2008). Psicologia comunitária e intervenções em grupos populares. In N. E. E. Rivero (Ed.), *Psicologia social: estratégias, políticas e implicações* (pp. 111-119). Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Milanese, E. (2012). *Tratamento comunitário: manual de trabalho, conceitos e práticas* (2ª ed.). Instituto Empodera.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Moreno, J. L. (1974). *Psicoterapia de grupo e psicodrama* (A. C. M. Cesarino Filho, Trad.). Mestre Jou.
- Moreno, J. L. (1983). *Fundamentos do psicodrama*. Summus.
- Moreno, J. L. (2003). *Psicodrama* (9ª ed.). Cultrix.
- Morin, E. (2000). *Ciência com consciência*. Bertrand.
- Musial, D. C., & Marcolino-Galli, J. F. (2019). Vulnerabilidade e risco: apontamentos teóricos e aplicabilidade na política nacional de assistência social. *O Social em Questão*, 22(44), 291-306. Recuperado de: [http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/media/OSQ\\_44\\_SL2%20\(1\).pdf](http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/media/OSQ_44_SL2%20(1).pdf)
- Nery, M. P., Costa, L. F., & Conceição, M. I. G. (2006). O sociodrama como método de pesquisa qualitativa. *Paidéia*, 16(35), 305-313. <https://doi.org/10.1590/S0103-863X2006000300002>
- Pereira, A. B., & Conceição, M. I. G. (2013). Processo de desligamento entre pesquisadores e participantes na pesquisa-ação. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(1), 109-126. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000100008>

Prado, M. A. M. (2008). Psicologia e comunidade: a utopia dos projetos científicos. In A. V. Zanella, M. J. T. Siqueira, L. A. Lhullier & S. I. Molon (Eds.), *Psicologia e práticas sociais* (pp. 210-220). Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

Quintal de Freitas, M. F. (2005). (In)coerências entre práticas psicossociais em comunidade e projetos de transformação social: aproximações entre as psicologias sociais da libertação e comunitária. *Psico*, 36(1), 47-54. Recuperado de <https://revistaseletronicas.pucrs.br/revistapsico/article/view/1374>

Torres, A. S., & Ferreira S. S. (2019). Trabalho profissional: responsabilidade de proteção nos serviços socioassistenciais. *O Social em Questão*, 22(45), 279-301. Recuperado de [http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/media/OSQ\\_45\\_art\\_13.pdf](http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/media/OSQ_45_art_13.pdf)

Zatti, V. (2016). A questão da técnica e ciência em Jürgen Habermas. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(31), 29-47. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/924/92443623002.pdf>

Zoltán, F. (2010). O modelo contemporâneo de sociodrama brasileiro. In M. M. Marra & H. J. Fleury (Eds.), *Sociodrama: um método, diferentes procedimentos* (pp. 19-39). Ágora.

## Sobre las autoras

**Acileide Cristiane Fernandes Coelho** es Psicóloga por la Universidad de Brasília (UnB), doctora en Psicología Clínica y Cultura (UnB), profesora de Psicodrama, especialista en Psicopatología y Psicodiagnóstico, y en Asistencia Social. Psicóloga en la Secretaría de Estado de Desarrollo Social del Distrito Federal – Brasil. Investigadora en el ámbito de la Política de Asistencia Social, con enfoque en poblaciones en situación de vulnerabilidad social y en la prevención de situaciones de violencia, con énfasis en los procesos grupales y la atención a las familias. Vicecoordinadora de Comunicación de la Asociación Brasileña de Investigación en Prevención y Promoción de la Salud – BRAPEP (2025–2026).

**Maria Inês Gandolfo Conceição** es Profesora Titular del Instituto de Psicología de la Universidad de Brasília (IP/UnB); miembro de Salud y Cuidado: Compartiendo Historias (DIPEX Brasil); miembro de la Red Brasil-Canadá de Investigación Cualitativa; Presidenta de la Asociación Brasileña de Investigación en Prevención y Promoción de la Salud – BRAPEP (2025-2026); miembro de la Junta Directiva de la International Association for Group Psychotherapy and Group Processes – IAGP (2023-2025 y 2025-2027); editora en jefe de la revista FORUM for Group Psychotherapies and Processes (2024-); miembro de la Red Latinoamericana de Espectadores contra el Acoso – RedLatAmEs; y miembro del Grupo Diálogos de Sociología Clínica. Profesora visitante en la University of Toronto (Canadá), la Universidad Eduardo Mondlane (Mozambique) y el King's College London (Reino Unido).